

Olivier Feron: Descubriendo a Hans Blumenberg

Josefa ROS VELASCO
Universidad Complutense de Madrid
josros@ucm.es

Desde hace algún tiempo, los seguidores del filósofo alemán Hans Blumenberg [1920-1996] –detractores, impasibles y discípulos– estamos siendo testigos de la proliferación del trabajo de toda una vida. De forma paulatina, nos acercamos cada vez más hacia el descubrimiento y la comprensión de un verdadero *corpus filosófico revolucionario* en la obra blumenberguiana. Quienes investigan con ahínco sus planteamientos tratan de asimilar y aprehender el legado de aquél para aproximarse a un entendimiento original de la realidad a partir de los parámetros ofrecidos en sus reflexiones. No deja de ser llamativa la acogida tan positiva que han tenido algunas de las obras póstumas del filósofo, entre las que distinguimos títulos como *Beschreibung des Menschen* [2006], *Theorie der Unbegrifflichkeit* [2007] o *Theorie der Lebenswelt* [2010]. Gracias al incremento de su herencia y al interés de quienes la recibimos, tenemos hoy en nuestras manos distintas posibilidades de unificación de la filosofía blumenberguiana y con ello una nueva metodología para pensar nuestra condición humana y nuestra. En este caso se trata de presentar la recepción llevada a cabo por el filósofo portugués Olivier Feron¹.

El trabajo de más de diez años de Feron nos permite reconocer su inquietud por ciertos fenómenos de los que participa la filosofía blumenberguiana, tales como el kantismo y el neokantismo, las condiciones de la modernidad y la secularización, la metaforología y los aspectos del simbolismo o la fenomenología y la antropología, entre otros. De ello son ejemplos textos como *Finitude et sensibilité dans la philosophie d'Ernst Cassirer* [1997], *A modernidade entre secularização e Teologia política* [2009], *Ichgewißheit und Weltgewißheit : deux métaphores absolues cartésiennes de la modernité* [2009], *Descartes und Deutschland – Descartes et l'Allemagne, Anthropologie et contingence dans la phénoménologie de H. Blumenberg* [2010] o *Figuras da racionalidade. Neokantismo e fenomenologia* [2011], por citar algunos. En los dos últimos años su dedicación al estudio de la filosofía blumenberguiana se ha

¹ Olivier Feron es Profesor Auxiliar de Filosofía y Director del Instituto de Filosofía Práctica de la Universidad de Évora, así como miembro de la *Associação Portuguesa de Filosofia Fenomenológica* (AFFEN), de la *Internationale Ernst Cassirer-Gesellschaft* y del Grupo de Investigación en Filosofía Contemporánea *KRISIS*, asociado al Departamento de Filosofía de la Universidad de Évora.

hecho manifiesto culminando en un par de publicaciones que no pueden pasar desapercibidas entre los legatarios de Blumenberg: *As cavernas da modernidade. Acerca da Hans Blumenberg* [2011]² y *O intervalo de contingência. Hans Blumenberg e outros modernos* [2012]³. Se trata de dos obras de muy distinta naturaleza pero que confluyen en el alcance de una búsqueda que ha acompañado al portugués a lo largo de toda su carrera investigadora.

En *As cavernas da modernidade* encontramos un volumen que recoge las ponencias de los participantes en la celebración de las II Jornadas Internacionais Figuras da Racionalidade, tituladas “As cavernas da Modernidade”. El evento en cuestión tuvo lugar en la Universidad de Évora los días 13 y 14 de noviembre de 2008 y fue organizado por el Profesor Feron, con la colaboración del Proyecto de Investigação Teorias da Racionalidade – Neokantismo e Fenomenologia” (adscrito al Centro de Filosofia de la Universidad de Lisboa) y la FCT (Fundação para a Ciência e a Tecnologia). Entre los participantes reconocemos nombres que nos resultan sumamente familiares en relación con la investigación de la filosofía blumenberguiana en Europa como el de José Luis Villacañas Berlanga y Antonio Rivera (Universidad Complutense de Madrid), Andrea Borsari (Università di Firenze), Denis Trierweiler (Université Européenne de la Recherche), José Manuel Santos (Universidade da Beira Interior), Bernhard Sylla (Universidade do Minho), Johanna Lassika (Universität Oldenburg) y el propio Olivier Feron. El objeto de esta edición es mostrar el punto de madurez que han alcanzado las investigaciones de Feron y sus compañeros sobre la filosofía blumenberguiana. Se trata con ello de incentivar al lector a la toma de contacto con la *metodología para pensar el presente* del filósofo alemán.

As cavernas da modernidade ofrece un cómputo de textos de contenidos tangentes, cuyo punto de unión por antonomasia es la referencia constante a la reflexión blumenberguiana sobre el hombre moderno. Todas las intervenciones reunidas en el volumen tratan en distinta medida y con diferentes recursos de responder a la pregunta por la modernidad o, en otras palabras, de retratar parcialmente aspectos del *mundo de la vida* del moderno y sus condiciones de posibilidad, partiendo de las pautas recogidas en la filosofía blumenberguiana.

Siguiendo lo anterior, desde un primer momento nos encontramos ante la imagen de un ser que rompe por necesidad con unas convicciones obsoletas, las del Medievo, que sustituye la gnosis y la escatología por la autoafirmación y el progreso, que se enfrenta al absolutismo de la *potentia dei* para acabar encarnando la absoluta *deificatio humana*. Estas son las claves para comprender al hombre moderno de Blumenberg

² O. Feron, *As cavernas das modernidade. Acerca da Hans Blumenberg*, Lisboa, Centro de Filosofia da Universidade de Lisboa, 2011. [Siglas de referencia CM]

³ O. Feron, *O intervalo de contingência. Hans Blumenberg e outros modernos*, Lisboa, Centro de Filosofia de Universidade de Lisboa, 2012. [Siglas de referencia IC]

desde el punto de vista de José Luis Villacañas en “Humanismo: una deificatio irónica”. Si quizá estas pautas resultan apreciables sólo con un estudio preliminar de la obra de Blumenberg, el Profesor Villacañas nos sorprende en su intervención al traer a colación una figura del todo novedosa dentro de paradigma del pensamiento blumenberguiano: la del humanista valenciano Joan Lluís Vives [1492-1540]. Para Villacañas, es de una curiosidad sin parangón el hecho de que en Blumenberg las referencias a Vives en particular o al humanismo en general brillen por su ausencia (CM II) y no quiere evitar la oportunidad de poner de relieve la importancia de algunas obras y reflexiones de Vives para comprender el perfil del hombre moderno por cuanto ofrecen cierta simetría con el planteamiento blumenberguiano. Es el caso de la “Fabula di Homine” [*Opera Omnia*, 1782-1790, IV, 3-8], un texto en el que la representación del hombre como ser dotado de una vida carente de sentido, que puede imitar a los dioses y que más que actor parece ser espectador (CM 19), nos recuerda a los conceptos empleados de forma continua por Blumenberg en sus descripciones del hombre moderno.

El italiano Andrea Borsari, en la misma línea que Villacañas, realiza una puesta en común entre los puntos que conectan a Blumenberg con uno de los grandes sociólogos del XIX, Georg Simmel [1858-1918], a la hora de caracterizar al sujeto moderno. Su estudio “Vita, consolazione, inconcettualità. Ancora sul Simmel di Blumenberg”, muestra que ambos pensadores consideran un aspecto fundamental de la Modernidad el proceso de abandono del concepto de sustancia en virtud del de función. Comparten el atribuir al periodo en cuestión la consigna que versaría como sigue: *Contra la metafísica, la pura posibilidad* (CM 26). A su vez, Borsari acentúa el trabajo metaforológico del sociólogo a propósito de las metáforas del puente y de la puerta que versan sobre los límites del ser humano, epicentro de la metaforología blumenberguiana.

De una manera muy distinta a las precedentes, Trierweiler va a presentar en “La ‘correspondance’ entre Hans Blumenberg y Carl Schmitt” la concepción de la Modernidad desde el punto de vista de Blumenberg al hilo de su disputa con el filósofo alemán Carl Schmitt [1888-1985] en la *querella de la secularización*⁴. Sin embargo, el filósofo francés no nos hace llegar el comienzo, desarrollo y desenlace de la discusión entre los pensadores alemanes de la misma forma en que otros tantos la han reconstruido. Trierweiler nos hace partícipes del enfrentamiento a partir de la recuperación de la correspondencia establecida entre Blumenberg y Schmitt, editada por Marcel Lepper (Universität Stuttgart) y Alexander Schmitz (Universität Konstanz)

⁴ La primera parte de la obra *Die legitimität der Neuzeit* recoge la intervención de Blumenberg en lo que se conoció como “la querella de la secularización”, que tuvo lugar en el año 1962, coincidiendo con la celebración del VII Congreso Alemán de Filosofía en el que tomaban partido pensadores como Karl Löwith, Odo Marquard y Carl Schmitt. Véase H. Blumenberg, *La legitimación de la Edad Moderna*, Valencia, Pretextos, 2008, p. 70 y ss.

en 2007⁵. Un total de quince cartas y la periodicidad que marca la comunicación entre ambos muestran que las diferencias en la concepción de la naturaleza de la Modernidad no descansan únicamente en los de sobra conocidos argumentos del debate. Aspectos como la necesidad de consuelo del hombre separan de forma definitiva la manera de entender al hombre moderno de Blumenberg y Schmitt (CM 39).

Retomando la importancia de la metaforología blumenberguiana, el Profesor Antonio Rivera resalta en “La relevancia de la Metaforología de Blumenberg para la Historia de la Filosofía Política” una de las características centrales de la personalidad del moderno, la pluralidad, a partir del análisis del papel de la retórica en la filosofía política de la época. Tras recorrer de forma introductoria las claves del estudio metaforológico de Blumenberg, mostrar las funciones de la *metáfora absoluta* y la *metáfora explosiva*⁶ y la necesidad a la que responden –afrontar el absolutismo de la realidad⁷–, Rivera muestra que el sujeto político moderno se rige por el impulso de conciliar la heterogeneidad sin eliminar la diferencia (CM 49). Nos encontramos, por tanto, frente a un tipo de individuo que reconoce la imposibilidad de implementar lo absoluto o lo necesario en la esfera política, un ser plurívoco consciente del estado de provisionalidad que rige la vida. Como colofón, Rivera emplea el método de análisis metaforológico observando la evolución y la significación de dos metáforas absolutas a lo largo de la historia del hombre la metáfora orgánica y la metáfora de la casa de Agnes Heller⁸. Con ello pretende demostrar que la noción de multiplicidad y la sensación de contingencia y posibilidad infinitas eran constantes en el planteamiento del hombre moderno.

La intervención de José Manuel Santos “A invisibilidade da técnica e a inaparencia do mundo da vida na filosofia de Hans Blumenberg” se concentra en el fenómeno de tecnificación como parte y consecuencia del surgimiento de la ciencia moderna. Frente a la crítica husserliana que demoniza la técnica y vanagloria la ciencia, Blumenberg pone en conocimiento el hecho de que el intelecto humano está siempre implicado en procesos de formalización y tecnificación. Un ejemplo evidente de ello reside en la forma en que conseguimos dotar de continuidad y sentido a nuestras disruptivas experiencias (CM 78). El moderno, según reconocemos en la filosofía blumenberguiana, es aquél que considera la técnica como parte del *mundo de la vida* en que habita, como aspecto funcional con el que se compensa el déficit humano, sin llegar al extremo de rechazarla ni de divinizarla. Sin embargo, la aportación más rica

⁵ M. Lepper / A. Schmitz, *Hans Blumenberg, Carl Schmitt. Briefwechsel 1971–1978 und weitere Materialien*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2007.

⁶ Véase H. Blumenberg, *Paradigmas para una metaforología*, Madrid, Trotta, 2003.

⁷ Véase H. Blumenberg, *Trabajo sobre el mito*, Barcelona, Paidós, 2003.

⁸ Véase A. Heller, “Where Are We at Home”, *Thesis Eleven*, MIT, 41, 1995, pp. 1-18. A. Heller, “¿Dónde estamos en casa?”, *Una revisión de la teoría de las necesidades*, Barcelona, Paidós, 1996, pp. 123-160.

del texto de Santos se encuentra hacia la parte final de su participación, cuando realiza un ilustrativo seguimiento de la evolución del concepto de *mundo de la vida*⁹ que nos permite comprender no sólo cómo el individuo da forma a su existencia durante la Modernidad sino en todas y cada una de las épocas pasadas y futuras, y cómo se produce el paso de una a otra, facilitando el acceso a una forma distinta de entender la historia del hombre, tal y como lo ha hecho el propio Blumenberg.

Feron, de acuerdo con el resto de sus colegas, continúa en “A antropologia no limite ou a contingencia como condição de im-possibilidade” con la tarea de definir al hombre moderno a partir de la antropología fenomenológica de Blumenberg, expuesta principalmente en su obra *Descripción del ser humano*. Uno de los motivos que caracterizan sobremanera el pensamiento de la Modernidad estriba en la forma de concebir la razón. Criticando nuevamente el planteamiento husserliano y cualquier absolutismo de la razón, el moderno reconoce en aquella un órgano de la conservación, una funcionaria de la humanidad (CM 108-109). Es esencial reconocer que sólo el moderno es capaz de comprender la contingencia que envuelve el surgimiento y la evolución de la racionalidad humana.

El hombre moderno, según explica Sylla en “O conceito da linguagem implícito no texto. A relação entre metaforologia e teoria da linguagem em Blumenberg” y siguiendo la filosofía del lenguaje blumenberguiana¹⁰, comprenderá que el lenguaje –como toda formalización–, no puede considerarse de manera absoluta. Ante el acontecimiento límite en que la lengua es incapaz de alcanzar fenómenos absolutos, el moderno es aquel que reconoce el valor de la peripecia retórica de aproximación a las realidades que nos desbordan (CM 119). Es este sentido, nos encontramos frente a una muestra más de la flexibilidad que impera en el carácter del moderno, capaz de aceptar sus propios límites y de afrontarlos sin hacer apología de lo totalitario.

En el texto que cierra *As cavernas da modernidade*, “Modern aesthetics as overcoming mimetic world view?” de Lassika, encontramos la imagen del hombre moderno definida a partir de su capacidad creativa. Blumenberg nos habla del moderno como aquél que ha recuperado su potencialidad y autonomía creativa frente a otras épocas en las que la originalidad y la posibilidad quedaban reservadas a la deidad. Esta reapropiación conlleva, por supuesto, una amplificación de la conciencia de inseguridad y contingencia de lo existente que no fue experimentada en los periodos en que la generación de lo novedoso residía únicamente en la voluntad de un ser absoluto.

⁹ Véase H. Blumenberg, “El malentendido del mundo de la vida”, *Tiempo de la vida y tiempo del mundo*, Valencia, Pre-textos, 2007, pp. 9-59.

¹⁰ Véase H. Blumenberg, “Situación lingüística y poética inmanente”, *Las realidades en que vivimos*, Barcelona, Paidós, 1999, pp. 143-158. H. Blumenberg, “Aproximación a una teoría de la inconceptuabilidad”, *Naufragio con espectador*, Madrid, La Balsa de la Medusa, 1995, pp. 97-117.

El diagnóstico que extrae el asistente al encuentro que da lugar al presente volumen o el lector del mismo es el siguiente: el hombre moderno es aquel que se autoafirma frente a cualquier absoluto, bien sea divino, bien político o simplemente lingüístico; que se siente dueño de sí mismo y a la vez es consciente de su fragilidad y sus límites; que deja atrás las nociones de sustancia y la metafísica que le coartaban apostando por la posibilidad, la pluralidad, la plurivocidad, la retórica; que considera su época legítima frente a otras; que convive con la técnica y que entiende la razón en sentido funcional y, finalmente, es aquel que asimila la contingencia de todo lo existente, incluido él mismo, y que emplea la imaginación para superarla haciendo uso de una creatividad ilimitada. Todos y cada uno de los participantes nos ayudan a comprender los patrones que definen al hombre moderno en el pensamiento de Blumenberg. A su vez, revelan la forma en la que el filósofo es capaz de aprehender un periodo en cuestión a partir de un análisis fenomenológico de la historia. Es por ello que podemos afirmar, sin lugar a dudas, que *As cavernas da modernidade* puede ser una obra muy recomendable para aquellos quienes busquen introducirse en la filosofía de Hans Blumenberg. A pesar de la diversidad de matices abordados y de la complejidad añadida que comporta un volumen multilingüístico, puede extraerse sin embargo sin problemas una perspectiva general de su *corpus filosófico*.

Por su parte, *O intervalo de contingência* es un texto elaborado por completo por Feron –a excepción de un prefacio del profesor Villacañas titulado “La repetición de una huella”–. El mismo fue compuesto a partir de una serie de trabajos que Feron fue confeccionando a lo largo de varios años de exploración de la obra de Blumenberg. En este caso, nuevamente, el propósito de su obra consiste en facilitar al lector el acceso a la comprensión del hombre moderno, como apunta Feron en la *Apresentação* (IC 9) de su obra.

El hilo conductor de la exposición de Feron reside en la definición del hombre moderno como aquel que es capaz de pensar en la improbabilidad de su existencia: aquél a quien le han sido arrebatadas las garantías que otrora eran otorgadas por una potencia superior y que es consciente de la contingencia que le envuelve. Tras la pérdida de la seguridad y la confianza en la *potentia dei*, al moderno corresponde como nunca antes la labor de garantizar su propia supervivencia y restituir el sentido de las cosas. El vacío de poder que ha dejado la destitución de la potencia divina ha de ser entonces ocupado en su totalidad por el hombre, quien en su más absoluto afán por autoafirmarse ante la ausencia de comprensión llegó a compararse con Dios y divinizó la razón para realzar la necesidad de su existencia. A diferencia de los planteamientos que siguieron esta línea y que tomaron la razón como la esencia inherente al ser humano –véase el racionalismo cartesiano y la teodicea leibniziana¹¹–, pensado-

¹¹ O. Feron, *O intervalo de contingência*. cit. pp, 87-113 [II b-c: autoinstauración de la razón y principio de razón suficiente].

res de cariz kantiano se opusieron ante la idea de que la razón era evidente por sí misma y exenta de justificación. En el intento de restablecer la confianza a través de la ciencia y las técnicas de cálculo y previsión, y como parte de la labor de autoafirmación ante la caótica realidad, el moderno no consiguió más que poner de manifiesto la innegable contingencia de lo existente, incluido él mismo y su entendimiento.

Tal y como sostiene Feron, es en el momento en que nos hacemos conscientes de la infinitud sin fundamento en la que el ser limitado y minúsculo que somos se encuentra sumido cuando comenzamos a comprender asimismo la finitud y la contingencia que envuelven a la propia razón. El verdadero moderno admite que la razón no es infinita ni necesaria, ni omnipotente ni divina. Por contrapartida, reconoce en esta un órgano de compensación desarrollado por un ser con carencias que se ve obligado a hacer frente a la realidad. El moderno es aquel que comprende que el desarrollo de sus habilidades y su capacidad racional provienen de una inadaptación originaria. La hipótesis del absolutismo de la realidad puede surgir en un filósofo moderno como Blumenberg porque comprende que fuimos y somos un ser en constante movimiento que trata de encontrar un espacio propio en medio de una realidad inhóspita y angustiada. En otras palabras, en el moderno habita el convencimiento de que estamos obligados a poner en marcha nuevas competencias como la razón y el uso de la imaginación o la simbolización para compensar nuestras faltas originarias y luchar así por la conservación.

Un punto que cobra gran relevancia en la exposición de Feron es la caracterización de la Modernidad a partir de la sustitución de la metafísica antigua por la lógica de la función. El filósofo alemán Ernst Cassirer [1874-1945] ha sido un gran defensor de esta transformación¹², llevando a cabo la renovación del mito¹³, e incluso llegando a flirtear con la idea del absolutismo del símbolo (*IC 48*). Todavía se puede considerar más moderno al filósofo francés Paul Ricoeur¹⁴ [1913-2005] al admitir que ni siquiera el símbolo es una totalidad capaz de cubrir todo el campo noético (*IC 49*). Blumenberg, advierte Feron, va más allá que estos dos últimos porque no sólo se detiene en el análisis de las formas simbólicas sino que se pregunta por aquello a lo que responden, surgiendo a partir de ahí la hipótesis del absolutismo de la realidad citada con anterioridad (*IC 55*).

No obstante, existen los detractores de la lógica de la función que siguen apostando después del kantismo por una metafísica de la razón. El caso más evidente y en el que podemos localizar la crítica blumenberguiana en mayor medida es el

¹² Véase E. Cassirer, *Substanzbegriff und Funktionsbegriff*, Berlin, WBG, 1994.

¹³ Véase E. Cassirer, *Filosofía de las formas simbólicas, II: El pensamiento mítico*, Madrid, FCE, 1998. E. Cassirer, *El mito del estado*, Madrid, FCE, 1997.

¹⁴ Véase la obra de referencia de Feron, P. Ricoeur, *De l'interprétation – Essai sur Freud*, Paris, Seuil, 1965, p. 22.

del filósofo alemán Edmund Husserl [1859-1938]. La fenomenología husserliana demanda la razón como parte de su ideal de universalidad, otorgándole por tanto el estatus de la necesidad y relevándola del de la facticidad. Sin embargo, el ideal de objetividad en Husserl se muestra inalcanzable y la metafísica de la razón produce cierto malestar en tanto que las patologías de la razón resultan inexplicables desde sus condiciones. Por su parte, el que fue su asistente, Martin Heidegger [1889-1976], trata de escapar al error de Husserl confiriendo al ser humano y a la razón un carácter destinal cuya esencia y autenticidad originaria reposa en obedecer a la recepción del conocimiento ontológico a partir del desvelamiento del propio aparecer.

La especulación sobre el hombre moderno en la línea de filósofos como Blumenberg, descendientes de Cassirer y a su vez seguidores de la estela kantiana, destierran las deificaciones de la razón propias de una metafísica obsoleta para dar continuidad a la comprensión de la razón como un órgano más de la conservación venido a más por cuestiones relativas a la supervivencia en medio de una realidad amenazadora. Muchas de las atribuciones que se hacen al moderno en este sentido traen consigo la aceptación de la contingencia, el reconocimiento de la posibilidad, la ausencia de destino, el sentido funcional del yo, la renuncia a las deificaciones y a la providencia, el abandono de las teodiceas completas, de la promesa cristiana y el mesianismo o el rechazo de lo absoluto y los órdenes definitivos. Asimismo, el moderno es quien admite la pluralidad de historias, quien confía en una razón plural y polimorfa en continuo proceso de reconfiguración y el que observa el poder factual de la Naturaleza. Por contrapartida, a su vez, el moderno es el que se resigna ante el hecho de que la realidad es contingente y trata de mediarlo a través de la imaginación, el que piensa en el futuro como en una fuente de inseguridad constante y el que sufre por primera vez el problema o el peso de la temporalidad¹⁵.

Feron añade para rematar algunas notas sobre el postmodernismo del filósofo francés Lyotard¹⁶ [1924-1998] para una mejor comprensión tanto de las directrices del hombre moderno como del postmoderno (*IC 85*). Si el moderno era aquél que, consciente de la influencia pasada de la metafísica tradicional, comenzaba a apostar por la lógica de la funcionalidad, el postmoderno es quien únicamente se siente capaz de pensar en estos últimos términos. El esfuerzo por superar los elementos angustiosos a los que el moderno se enfrenta ha generado en el postmoderno la incapacidad de alternar la perspectiva funcionalista con la metafísica. Hablamos de un hombre al que de una forma u otra ya no produce angustia el absolutismo de la realidad: o bien por

¹⁵ Remitimos al prólogo de J. L. Villacañas, “La repetición de una huella” en *O intervalo de contingència*. cit. pp. 13-18.

¹⁶ Véase la obra de referencia de Feron, J.-F. Lyotard, *L'inhumain*, Paris, Gallimard, 1988, p. 39.

superación, por desengaño, por olvido, por pura comodidad o incluso por falta aparente de peligro inminente. Siguiendo a Goldstein¹⁷, justifica Feron, al fin y al cabo ninguna respuesta consigue socavar definitivamente la angustia a menos que se elimine aquello que nos tensa, esto es, la existencia propia (*IC 139*).

Haciendo justicia al subtítulo de la obra, Feron concluye la tercera y última parte aludiendo al proyecto de la filosofía blumenberguiana derivado de los planteamientos anteriormente expuestos. Como un moderno más y defensor de la razón funcionaria, Blumenberg apuesta por el estudio de las realidades históricas, de los mundos de la vida y las ficciones creadas para afrontar la realidad a lo largo de la historia, como un posible camino para conocer no sólo al hombre moderno, sino al ser humano en cualquier época y conseguir extraer de ello una noción antropológica verosímil del fenómeno humano. Por supuesto, la metaforología cuenta como metodología para llevar a cabo aquél análisis de los artificios que el hombre ha empleado para relacionarse con la realidad.

O intervalo de contingência vuelve a incidir en el conocimiento del hombre moderno y una vez más sirve como obra preliminar al pensamiento de Hans Blumenberg. Su valor específico reside en el punto en que permite, como ocurría con *As cavernas da Modernidade*, relacionar la tesis de Blumenberg sobre la Modernidad con muchas de las claves de su filosofía que necesariamente se encuentran intrincadas con esta, tales como la fenomenología, la antropología o la metaforología. Asimismo, el trabajo de Feron posibilita el reconocimiento indispensable de la vinculación de la reflexión blumenberguiana con otras corrientes contemporáneas. Con ello, el portugués facilita el acceso a nuevas líneas de investigación sin dejar de cumplir con el objetivo propuesto de presentar una imagen clara del hombre moderno. Tanto *O intervalo de contingência* como *As cavernas da Modernidade* deben ser reconocidas como obras de referencia en el estudio de la Modernidad y de la filosofía de Blumenberg, por su capacidad para abordar de manera concisa una temática de tan amplio espectro y por contener en sí mismas el aliciente que incentiva la continuidad de la búsqueda y del descubrimiento de las tesis blumenberguianas.

¹⁷ Véase la obra de referencia de Feron, K. Goldstein, *Der Aufbau des Organismus*, Den Haag, Nijhoff, 1934.